

Eduardo Mitre

MIRABILIA



EDITORIAL
EL PAÍS

MIRABILIA
(1979)

EDUARDO MITRE

MIRABILIA

(1979)

Santa Cruz de la Sierra

2009



CELEBRACIONES

EL CUARTO

Unimos una puerta, una ventana
y cuatro pensativos
y ya tenemos un cuarto.
Un cuarto es sin duda el sitio
donde mejor se oye llover.
Las tres revelaciones del cuarto:
un fantasma, una araña, la mujer.
La que a la mesa nada dijo
se lo dice con lágrimas al cuarto.
Tu cuarto es más íntimo que tu pasado.
En el bosque nidos
y en la ciudad los cuartos.

LA PUERTA

Alta decidora de presencias.
Cría por los pasillos
orejas que súbitamente vuelan.
La soledad transparenta su verde corazón.
Se estremece en el viento
como nosotros en el temor.
Como nosotros, es una frontera
(pues entre vida y muerte, odio y amor,
¿qué somos sino una frontera?).
Sí y No, como nosotros: la puerta.

LA SILLA

No echa raíces como el armario
la silla que sólo se posa como los pájaros.
La silla era un ave de ala portátil
y vuelo escaso (sobre los hombros en fiesta
pasaba la silla como una cigüeña).
Con viento y papeles es ya palomar.
En los velorios nadie alivia más que la silla.
Encapuchada con una camisa
amanece la silla.
Tarántula erguida en la penumbra la silla.
La silla espirita junto a la mesa.
Como el poema, la silla es un atado de líneas.
La silla sostiene al que escribe estas líneas.

LA MESA

A mis hermanos

La mesa bajo el poema sobre la mesa.
No se encabrita como la silla que a veces cocea.
Mansa como la oveja la mesa.
En la mesa se encuentran el higo y el pez.
Como al principio sus senos,
la madre después la mesa.
Dos veces al día doblaban las voces
llamando a la mesa.
El pan, el caldo, el choclo,
se recibía en la mesa.
Crecer fue faltar poco a poco a la mesa.
Y se fue, como un astro, apagando la mesa.

El SILLÓN

Rechoncho, rechoncho, rechoncho

eppur si mouve.

En el salón envidiado sostenía hasta el sueño
la charla de los mayores.

Lunada alcoba del perro en el silencio luego.

En la penumbra violeta,
ahora más que el retrato,
representa al abuelo.

Ya más que nada, el sillón es un entonces.

El VINO

Sin los caprichos del agua
ni la brusquedad de la sangre fluye el vino.
Líquido escapulario contra el desánimo
el vino es algo que nos sucede:
una danza de palabras o una danza,
un estar entrañablemente compartido.
Con el vino la noche es un alcázar
y charlar una antigua felicidad.
Maternal es la leche, y el vino: fraternal.